

DECALOGO DEL CIRUJANO

A LORD MOYNIHAN.

I

El silencio dignifica la intervención y es gran ofrenda a quien su vida entrega al cirujano.

II

Opere, no en función del tiempo, sino de la seguridad, fruto de la conciencia.

III

Tanta inseguridad puede haber en una operación veloz, como en una excesivamente lenta. Apresure sus actos cuando tenga fundamento para ello.

IV

El atrevimiento responsable y la prudencia oportuna, amplían los límites del éxito.

V

Igual o menos valor se necesita para indicar una intervención urgente, que para aplazarla.

VI

“La cirugía está hoy a la altura del paciente; coloque al enfermo a la altura de la Cirugía”, preparándolo y anestesiándolo bien.

VII

El post-operatorio debe ser tan cuidadoso, que ojalá supere al acto quirúrgico y a los preparativos dispensados.

VIII

Así como el internista nunca es cirujano, éste, siempre debe ser internista. Existe, además, gran diferencia entre el cirujano, quien conoce el alcance de su acto a través de la ciencia y el "operador", simple realizador de la mecánica quirúrgica.

IX

La Cirugía no empieza con la intervención y termina con la "mejoría". Se pierde y confunde en la historia clínica y sólo es justipreciable cuando "habla" el histopatólogo y la interpreta la estadística.

X

Asepsia, precisión, suavidad y destreza son los fundamentos del acto quirúrgico.

Alfonso Bonilla-Naar, M. D.- Profesor
Agregado de Clínica Quirúrgica, U. Nal.
de Bogotá, F.A.C.S., F.I.C.S., F.I.C.A.